

Cartografías de dominación y resistencia. Ecos de Jonia en América Latina

Claudia Mársico

Épocas muy distantes con cosmovisiones claramente diferentes muestran conexiones llamativas reveladas en este trabajo a partir del recorrido por material cartográfico, desde los primeros mapas de que tenemos memoria hasta la modificación cartográfica del planisferio a la que asiste actualmente nuestro país, pasando por varias tradiciones así como por diversas experiencias dentro de la tradición occidental. En este marco, se presta atención especial a los propósitos de expansión y resistencia que subyacen a la presentación de un mapa como elementos inescindibles del hecho geopolítico mismo de graficar y apropiarse del espacio.

» *Cartografía, mapas antiguos, Anaximandro, Kojève*

Los orígenes de la tradición que se inicia con los griegos suelen mirar hacia Asia Menor como un ámbito de alumbramiento, no importa cuántas alternativas exegéticas se ofrezcan para pensar los orígenes de la filosofía. Los rastreos en torno del sugimiento de los diseños cartográficos señalan en la misma dirección. En efecto, en el horizonte nebuloso de los orígenes protogeográficos queda el caso del escudo de Aquiles, descrito en *Ilíada*, XVIII.478-608. Con la muerte de Patroclo, la ira vengativa de Aquiles lo impulsa a la lucha suspendida por el conflicto con Agamenón. El consuelo de su madre, Tetis, llega anudado con el temor ante el peligro mortal que acecha a Aquiles en Troya y, por esta causa, lo persuade de aceptar la nueva armadura y escudo forjados por Hefesto. Las sagas transmiten la descripción minuciosa y pormenorizada del diseño. En un esquema de círculos concéntricos asistimos a la presentación de detalles astronómicos que incluyen menciones de la Tierra, el sol, la luna y las estrellas, identificando algunas constelaciones. En el segundo círculo se hace referencia a dos ciudades, una de ellas en tiempos de paz, como se desprende de dos escenas cívicas primarias: un matrimonio y un proceso judicial por homicidio. En la otra se despliega una ciudad en guerra, con la iconografía de conflictos en torno de un sitio y la observación e intervención de Ares y Atenea. El tercer círculo muestra escenas de la vida agraria, mientras el cuarto apunta a la vida pastoril. En el círculo externo se ve al océano enmarcando todos los aspectos desplegados.

En este sentido, los extremos están dominados por alusiones geográficas que constituyen el emplazamiento de los distintos aspectos de la vida comunitaria. Este dato ha abonado las interpretaciones que remontan al primer testimonio de la tradición Occidental la écfrasis de un mapa. Con criterios más exigentes estos elementos quedan subsumidos en la intención general de bosquejar la variedad de dimensiones mundanales, donde, en todo caso, lo que nos interesa, es la vocación de representación de la totalidad en un formato de plasmación circular que será una constante de los primeros intentos de representar el

espacio.¹

Enfocados ya en las variadas prácticas que se inician en esta cuna jónica encontramos el relato de que el primer mapa fue obra de Anaximandro. Heródoto se burla, en el s. V a.C., de quienes “dibujaron contornos de la tierra (*gês periódous grápsantas*)” de manera insensata, donde la insensatez consiste en emplear un esquema que no obstante sobrevivió sin problemas la ironía del Padre de la Historia.² Se trata del esquema circular con Océano fluyendo en torno de la tierra. Sobre la identidad del precursor y la dirección jónica informan autores posteriores. A fines del s. I a.C. el geógrafo Estrabón se apoya en la autoridad de su antecesor Eratóstenes para decir que después de Homero, el primer interesado en trabajos geográficos fue el discípulo de Tales y editó un “cuadro geográfico” (*ekdoûnai prôton geographikôn pínaka*).³ Más tarde Diógenes Laercio le atribuye el haber sido el primero en trazar el perímetro de la tierra y del mar.⁴ Para la misma época y basándose del mismo modo en la doxografía previa, el geógrafo Agatémoro coincide en señalar a Anaximandro como “el primero que se atrevió a dibujar un cuadro de la tierra habitada (*etólmesse tèn oikouménen en pínaki grápsai*)”.⁵ El marco cosmogónico de la filosofía del célebre cultor del *ápeiron* no sólo proponía el inicio a partir de lo indefinido o indeterminado de múltiples mundos, sino que sugería para nuestro mundo particular un esquema cilíndrico que en uno de sus lados circulares planos contenía la tierra que habitamos dividida en tres regiones: Asia, Europa y Libia, rodeadas de un gran océano cósmico. A pesar de la sugerencia de esfericidad,⁶ la mayoría de las fuentes informa acerca de una tierra cilíndrica (*kulindroeidê*),⁷ similar a una columna de piedra (*kíonos líthoi paraplésion*) habitada en sus dos caras planas.⁸ Puede decirse, en algún sentido, que el modelo de Anaximandro mantiene la estructura circular de representación de la tierra habitada, pero de manera consecuente con el proceso de abstracción que acompaña la emergencia de sistemas explicativos argumentativos. Frente a los sistemas explicativos narrativos típicos de las sagas que dominaban las épocas de pura oralidad, la trasposición de Anaximandro se inclina por un diseño que privilegia lo geométrico frente a las derivas de la vida social.⁹ Cabe notar, por otra parte, que en este movimiento cultural general que incluye la expansión de la escritura alfabética y de la moneda como mecanismo de intercambio, el desarrollo de la *pólis* como unidad política y punto de perspectiva de un grupo específico convivía con proyecciones acerca de la totalidad, que suelen ser mucho menos tenidas en cuenta al momento de estudiar las claves de organización del mundo antiguo.

Como suele suceder con muchas novedades de este período, los datos nos muestran los efectos del diálogo con las comunidades del cercano Oriente, en lo que W. Burkert llamó la

¹ Véase P. R. Hardie (1985: 11-31).

² Véase Heródoto, IV.36.

³ Estrabón, I.7 (DK, 12A6).

⁴ DL, II.1 (DK, 12A1).

⁵ *Esbozos geográficos*, I.1 (DK, 12A6).

⁶ Esta idea es transmitida también en Diógenes Laercio, II.1 (DK, 12A1), tal vez como derivación de la información de circularidad presente en otras fuentes.

⁷ Véase Ps. Plutarco, *Strom.*, 2 (DK, 12A10).

⁸ Véase Hipólito, *Refutación de todas las herejías*, I.6.3 (DK, 12A11).

⁹ Sobre las nociones y funciones de los sistemas explicativos narrativos y los sistemas explicativos argumentativos, véase C. Mársico (2011: 13-41).

“revolución orientalizante”.¹⁰ En efecto, en lo que a la estructura del mapa de Anaximandro se refiere se advierten varios aspectos de continuidad. Basta pensar en la tablilla de Sippar que nos ofrece el esquema de la ubicación de Babilonia en el mundo hacia al s. VII-IV a.C.¹¹ De nuevo, un mundo circular surcado por cursos acuáticos divide las regiones centrales. La novedad aquí está dada por la periferia de ocho triángulos, regiones habitadas por bestias y héroes, que hacen del círculo el núcleo de una estructura con forma de estrella que sirve a la vez para representar el espacio habitado y relacionarlo con el entramado mitológico que conforma el sistema explicativo de este entorno cultural. La tierra humana, en cualquier caso, es la zona central delimitada por el océano.



Imagen 1:
Tablilla de Sippar (Irak, ca. VII-VI a.C.)



Imagen 2:
Mapa de Nut (Egipto, ca. 350 a.C.)

De una naturaleza similar es el mapa de Nut, que se encontró en Egipto sobre un sarcófago en Saqqara perteneciente a la Treceava Dinastía, compuesto alrededor del 350 a.C. La diosa Nut manifiesta en algunas representaciones la forma de una mujer gigante arquada, apoyada sobre pies y manos, que sostiene sobre sus espaldas el plexo estelar. Bajo ella se extiende, sobre su espalda, Geb, representación de la tierra. Geb sostiene allí una representación circular de Egipto rodeado por los pueblos vecinos y en el exterior figuras divinas que muestran, de nuevo, la imbricación entre lo divino y lo terreno.¹² La peculiaridad del mapa de Nut reside, sin duda, en que la parte superior de la figura representa el sur, en un lejano ancestro de los mapas invertidos.

Estos antecedentes remotos son relevantes especialmente porque guardan relaciones directas con el llamado “Mapa T en O”, que embebe una T formadora de tres sectores en una tierra circular con forma de O, u *Orbis Terrarum*. Este formato se extendió a partir del modelo propuesto por Isidoro de Sevilla en el s. VII. Allí encontramos, otra vez, un círculo dentro de otro que representa la tierra rodeada por agua y surcada por dos cursos de agua, el Mar Mediterráneo, que separa Europa y África, y el Río Don, que separa Europa y Asia.

¹⁰ W. Burkert (1992).

¹¹ Véase I.L. Finkel (1995: 26-27), W. Horowitz (1998) y I.L. Finkel (1998).

¹² Véase J. Harley-D. Woodward (1987: Cap. 7).



Imagen 3: Mapa T en O realizado por G. Zainer en 1472
para la impresión de las *Etimologías* de Isidoro

Las conexiones con la hermeneusis religiosa están claras en sus conexiones con el pasaje bíblico del *Génesis*, 9.18-27 donde se relata la embriaguez de Noé, la actitud de sus hijos, de desapego y burla en el menor, Cam, y cuidado en Sem y Jafet. De allí surge el destino de cada uno en vistas de las bendiciones y maldiciones de su padre: la descendencia de Cam será esclava de la de Sem, donde se interpreta una justificación de la esclavitud de África respecto de Asia y se agrega en 9:27: “Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem y sea Canaán su siervo”. El “habitar en la tienda del hermano” puede ser fruto no sólo de la hospitalidad sino de la dominación de Europa sobre Asia que dejaría a los descendientes de Jafet como señores del orbe. Se trata de una proyección omniabarcante que condice con la voluntad de expansión de Occidente y se hunde en raíces tanto orientales como en apropiaciones griegas. La vocación ecuménica del cristianismo aunada a los inicios del capitalismo explica claramente la relación de estas representaciones con sus versiones más complejas asociadas con los mapas de la expansión colonizadora moderna.

Al mismo tiempo, la experiencia antigua ofrece una comprensión del espacio geopolítico alternativo e igualmente influyente que se entronca con los proyectos de Estado universal que tematizan críticamente la hegemonía. Entre las conexiones posibles, tomemos la que emerge de la alusión directa de una figura contemporánea colocada en el núcleo de un proyecto de redefinición geopolítica. Nos referimos a Alexandre Kojève, conocido por su trabajo de introducción del pensamiento hegeliano en Francia, y por esta intermediación responsable de una serie de importantes derivas intelectuales de nuestra época. Se trata a la vez de una figura que fue también un funcionario clave para el mundo actual, dado que encaminó su actividad hacia la política y a partir de su intervención en el Ministerio de Economía de Francia se convirtió en un partícipe activo del diseño del GATT y la Comunidad Económica Europea.¹³ En su comentario al *Hierón* de Jenofonte, redactado a propósito del comentario de Leo Strauss a la misma obra,¹⁴ la porción final del texto está dedicada a las ideas de Estado universal y fin de la historia que Kojève proyecta a la experiencia griega de Alejandro Magno, en tanto precursor del Estado universal sin límites geográficos o étnicos, ni capital preestablecida, ni siquiera un punto geográfica y étnicamente fijo destinado a dominar políticamente su periferia. En efecto, la universalidad política se asocia en este caso con la homogeneidad social encarnada en la

¹³ Sobre Kojève, véase F. Devlin (2004) y D. Drury, (1994).

¹⁴ Véase L. Strauss (2005).

práctica alejandrina de fusión de sus tropas con mujeres de los pueblos anexados al nuevo Imperio Macedónico y en los múltiples intentos de fusión de costumbres.

La experiencia es llamativa dado que la desaparición del punto fijo, cristalizada en la multiplicación de reinos helenísticos tras la muerte de Alejandro, convive con el hecho de que los conquistadores provenían de la periferia. En efecto, hacia finales del s. IV a.C. había una historia de contactos plurisecular que colocaba a Oriente como una civilización más antigua y asentada, cuna de conocimientos, costumbres sutiles que Jenofonte y Platón llaman a menudo a emular, y además motor de poder político que amenazó la independencia de la zona griega en el conflicto de principios del s. V a.C. que desembocó en las Guerras Médicas. Pueblos antes dominados, pensados como manifestaciones de los márgenes, ingresaron finalmente como vencedores con un proyecto de unidad cultural que mixturaba las diferencias. Se trató de un avance desde la periferia que resguardaba los valores de un centro en decadencia y resolvía el entuerto con una redefinición completa de las coordenadas que habrían de regir las nuevas relaciones. Kojève alaba esta actitud, contraria a la que subyace a los mapas de expansión de la modernidad, guiados por la pretensión de incorporación a una hegemonía incuestionada que se traslada a las representaciones contemporáneas y su diseño eurocéntrico.¹⁵ Paradójicamente, sin embargo, la actitud de dominación cultural es claramente el modelo que se impuso en el proyecto político para Europa en el que trabajó Kojève, que, lejos de la homogeneidad social y el borrado del centro, produjo zonas potentes y zonas arrasadas, como muestra la crisis global actual, y no alteró las acciones de hegemonía y dominación respecto de otras regiones del orbe, cimentando una división entre Europa y los orígenes de migrantes indeseables.

Desde Argentina, el proyecto de modificación de la proyección cartográfica del planisferio opera como un elemento de transformación cultural que pone en cuestión los sentidos cristalizados y funciona como un elemento de resistencia frente a los discursos que ubican a América Latina en los márgenes y resaltan focos prioritarios que durante mucho tiempo distrajeron la atención de los lazos regionales. Esta iniciativa no sólo advierte sobre la legitimidad de pensar con protagonismo la representación del espacio que habitamos, sino que ofrece elementos para señalar la movilidad de los “centros”. De este modo, el abandono del presupuesto de periferia resulta un elemento de resistencia que libera las potencialidades de creatividad cultural de pueblos durante mucho tiempo sometidos con mensajes de subordinación.

En suma, entre los mecanismos que animan las representaciones cartográficas a través de la historia, cabe notar la preponderancia de las estrategias de expansión que subyacen a los mapas de quienes detentan el poder, pero cabe notar también una categoría de mapas que apela a resituar para resistir el mandato de ubicación geopolítica impulsado por otros. Volviendo a los inicios, precisamente el mapa de Anaximandro es un producto llamativo que lleva a preguntarse por la relación causal que mantuvo con los avatares políticos de su época. En efecto, Anaximandro vivió una época de diálogo con Persia y la fecha de su muerte suele calcularse como coincidente con la conquista de Asia Menor por parte del Imperio Aqueménida, hacia 546 a.C. Hubo, sin embargo, un continuador de Anaximandro, Hecateo de Mileto, que convivió con las convulsionadas épocas de resistencia al poder

¹⁵ Véase C. Mársico (2014).

persa que terminó en 493 a.C. con la toma e incendio de la ciudad y finalmente con el estallido de las Guerras Médicas.¹⁶

La simplicidad cuasigeométrica del modelo de Anaximandro parece haber dejado lugar en Hecateo a un lugar mucho mayor a una representación geográfica con mayores detalles. La división del mundo en tres zonas “continentales” persistía, por lo que podemos colegir, apelando a la línea que une el Mediterráneo con el Mar Negro y a la divisoria del Nilo y determinaba las partes del relato de los viajes en las diferentes zonas. Heródoto comenta en 5.36 y 5.125 sobre el protagonismo de Hecateo en las instancias del enfrentamiento con los Persas, primero tratando de disuadir a Aristagoras de confrontar con Darío y luego, ante los hechos consumados, aconsejando vías de acción, pero poco sabemos de la presencia de estos temas en sus obras. En este horizonte de tensiones, el mapa de Hecateo hacía más que ilustrar las zonas por las que se desenvolvían los relatos de sus aventuras. Mostraba además una posición de Jonia en el mundo y ante la guerra con los persas, una Jonia aliada a Europa o aliada a Asia. En este sentido, cabe notar que incluso dos modelos con continuidad y similitudes, producidos en dos épocas divididas por un conflicto que alteró la dimensión geopolítica que regía las comunidades de la época arcaica, cobran sentidos bien diversos. La parquedad de las fuentes atenta contra la posibilidad de determinar taxativamente si el mapa de Hecateo fue un mapa de expansión o de resistencia. Llama la atención, no obstante, que la burla de Heródoto que mencionamos ofrece como ejemplo de la necedad geográfica que Asia aparece con el mismo tamaño que Europa.¹⁷ Tal vez no se trate, en este caso, de mera inexactitud, sino de una voluntad de cimentar la potencia europea frente a un enemigo asiático vivenciado hasta el momento como invencible. En cualquier caso, en la Jonia antigua, el Egipto helenístico, la Francia del siglo pasado o la América Latina actual, asoma la experiencia de variar la representación del espacio para transformar con ello el modo de mirar el mundo circundante y sus posibilidades que no debe ser omitido si se pretende incursionar y comprender el modo en que cada una de estas épocas construye su entorno.

¹⁶ Véase S. West (1991: 144-160).

¹⁷ Véase Heródoto, IV.36.

Bibliografía

- » Burkert, W. (1992). *The Orientalizing Revolution: Near Eastern Influence on Greek Culture in the Early Archaic Age*. Cambridge, Harvard University Press.
- » Devlin, F. (2004). *Alexandre Kojève and the Outcome of Modern Thought*. Lanham, University Press of America
- » Drury, D. (1994). *Alexandre Kojève: The Roots of Postmodern Politics*. New York, St. Martin's Press.
- » Finkel, I. L. (1995). "A join to the Map of the World: a notable discovery", *British Museum Magazine*, 5, 26-27
- » — (1998). *Gilgamesh: the hero King*. London, The British Museum Press.
- » Hardie, P. R. (1985). "Imago Mundi: Cosmological and Ideological Aspects of the Shield of Achilles", *Journal of Hellenic Studies* 105, 11-31.
- » Harley, J., Woodward, D. (eds.) (1987). *The History of Cartography*. Chicago-London, University of Chicago Press.
- » Horowitz, W. (1998). *Mesopotamian cosmic geography*. Winona Lake, Eisenbrauns
- » Mársico, C. (2011). "Ejes para pensar lo griego", en *Polythryleta. Sistemas explicativos y mutación conceptual en el pensamiento griego*. Buenos Aires, Rthesis, 13-41.
- » — (2014). "Modos de vida, inicios de la filosofía y fin de la historia: Jenofonte y Alexandre Kojève en torno de la política", en Mársico, C., Bieda, E. (eds.), *Diálogos interepocales. La antigüedad griega en el pensamiento contemporáneo*. Buenos Aires, Rthesis.
- » Strauss, L. (2005). *Sobre la tiranía, seguido del debate Strauss-Kojève*. Madrid, Encuentro.
- » West, S. (1991). "Herodotus' Portrait of Hecataeus", *The Journal of Hellenic Studies*, 111, 144-160.